

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA



JUAN JAURÉS

Para rendir un justo homenaje al hombre inolvidable, engalanamos nuestras columnas con un admirable artículo de Juan Jaurés.

La jornada contra la guerra

Toda la historia del capitalismo es una historia de guerras. Desde sus orígenes, el explotador confió a la rapiña la acumulación de sus productos. Así, el capitalismo, en sus diferentes procesos evolutivos hacia perspectivas más considerables, ha provocado guerras cada vez más atroces, que han ido ganando en horror y crueldad según aumentaban las ansias imperialistas por la conquista de los mercados. La guerra del catorce cerró el ciclo del capitalismo internacional, dando nacimiento al imperialismo más desenrenado, que viene gestando sus armamentos al socaire de las Conferencias del desarme.

Mucho se ha restregado ante la faz burguesa la horrible tragedia de la Gran Guerra. Millares de volúmenes, suscritos por los sobrevivientes, inundaron las bibliotecas de todas las naciones; películas mudas y sonoras transcribieron pálidamente las miserias de los campos de batalla; innumerables camaradas dieron la vida, unos por ser elementos ciegos al servicio de la burguesía en su hegemonía de dominación, y otros por mantener incólumes sus principios hondamente revolucionarios contra las guerras capitalistas. Rosa Luxemburgo, Carlos Liebknecht y Juan Jaurés fueron asesinados impunemente por sustentar íntegras sus convicciones pacifistas. Estas grandes figuras que la Historia agiganta cada vez con trozos más acusados son símbolos que para la juventud deben ser el guiño de su lucha contra la guerra.

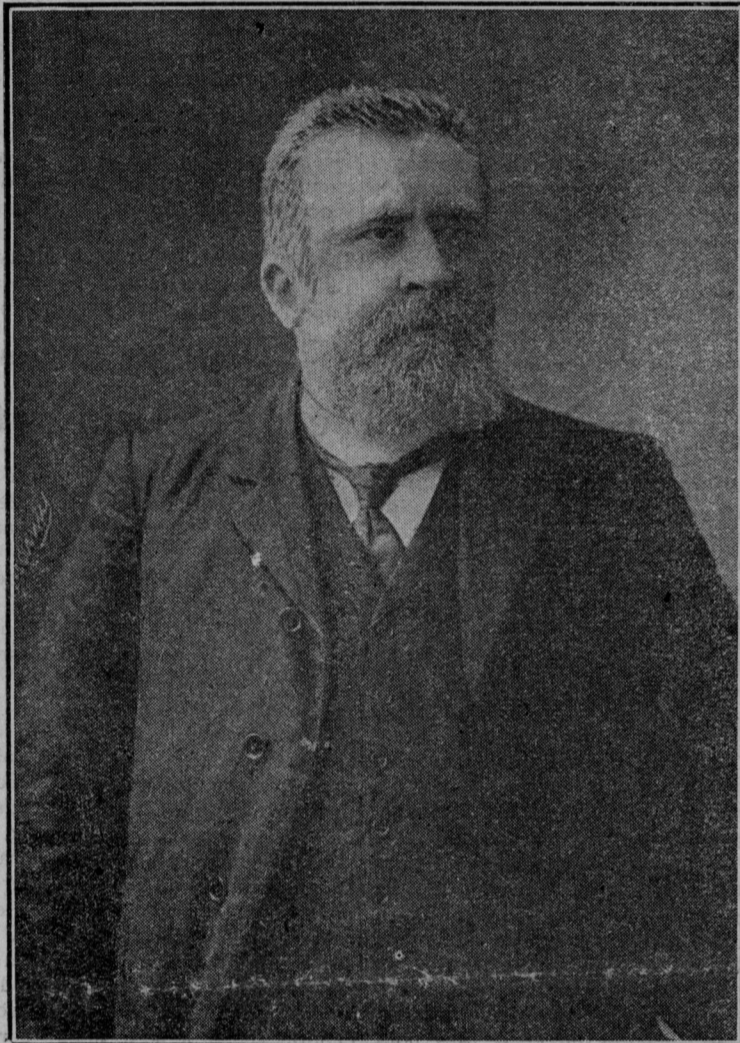
Porque la guerra es un acontecimiento fatal en el régimen burgués; es principio y fin de su existencia. Todo régimen capitalista, nacido del privilegio y del robo, necesita la guerra para su nutrición y defensa, y lo mismo que dentro de sus respectivos países establece una guerra de salarios, o una guerra de mercados, internacionalmente requiere una guerra de fuerzas armadas que le provea de materias primas o de elementos de conducción para su prosperidad industrial.

Concluida la Gran Guerra se hundieron los imperios; pero se hundieron también las opresiones coloniales. El continente asiático se levantó por su independencia, y los pueblos de Africa comienzan a conquistar la suya. Mientras tanto, las potencias hundidas se debaten para conseguir su preponderancia, y posponen a toda otra medida la construcción de armamentos de guerra. Se contratan y pactan convenios secretos; se realizan construcciones conservadas en el mayor sigilo; se silencian los descubrimientos químicos, y tan sólo periódicamente se nos da con cifras aproximadas el número de bajas que ha de costar la próxima contienda.

Es una carrera loca de armamentos, construidos a expensas de la miseria de los pueblos. El drama terrible lo constituye la burguesía condenando al hambre a más de sesenta millones de seres, en tanto se vuelcan los presupuestos en aumentar los ejércitos y las bases aéreas y marítimas. Curso fatal y terrible el del capitalismo por mantener la opresión de la clase trabajadora. Fueron las guerras las que fortalecieron en todos los siglos el poderío imperial de los Estados. Pero fueron las guerras también las que hicieron reventar al capitalismo, produciendo las mayores revoluciones que registra la Historia. La burguesía prepara nuevos acontecimientos. Ha olvidado, por lo visto, los resultados de la última guerra.

Las juventudes proletarias, que forman siempre las falanges en los cuerpos de combate, no deben olvidar la lección de los cuatro años. En estos instantes en que la economía internacional se halla resentida por resultados guerreros, en que el hambre y la miseria hacen estragos en las filas trabajadoras, en que los pueblos oprimidos comienzan a liquidar el poderío capitalista, es necesario que la consigna juvenil que adopten las próximas generaciones sea única y exclusivamente: ¡Abajo la guerra!

Carlos HERNANDEZ



Asesinado el 31 de julio de 1914 por defender la paz.

La juventud pensadora y el pueblo

¿Qué es lo que más falta hace al pueblo en el orden intelectual y moral, de donde todo lo demás depende? Es el sentimiento continuo, ininterrumpido, de su valor. El pueblo recibe por intermitencias, por relámpagos, el sentimiento de su valor, de su influencia en el movimiento de las ideas y de los derechos que esa influencia le confiere; pero no lo posee permanentemente. Se ha mezclado en todas las grandes revoluciones morales del alma humana y, por consecuencia, de las sociedades: de todas ha sacado su parte; pero no ha sabido conservar la dirección. ¿Qué habría sido del cristianismo naciente sin el pueblo? El trabajo de la conciencia y del espíritu antiguos lo había preparado; pero son las multitudes dolientes y dulces quienes lo han forjado, infundiéndole su necesidad de esperar y amar. Apenas nacido el cristianismo se emancipó del pueblo, y el pueblo permaneció indiferente.

Al cabo de algunos siglos una jerarquía fanática, opresora del espíritu y hasta del pueblo, había reemplazado al dulce Evangelio. ¿Por qué? Porque el alma del pueblo, después de la explosión del misterio que radicaba en ella, volvió a dormirse. Lo mismo sucede con la Revolución francesa: si las ideas de los pensadores del siglo XVIII no hubiesen penetrado en la entraña del pueblo, si no hubiesen puesto en movimiento el resorte popular, la Revolución no se habría realizado. Y el pueblo vió un momento con más precisión que la burguesía pensadora, pues mientras ésta se cansaba en fundar sobre una democracia sublevada la monarquía constitucional, el pueblo, con segura lógica, aspiraba derechamente a la República; es decir, que su pensamiento iba hasta penetrar el fondo mis-

mo de la Revolución. Mas, porque sufrió las pasajeras exaltaciones y no sintió la firmeza del pensamiento continuo, no supo preservar a la Revolución de las violencias ni de los excesos a que fué arrastrada por una minoría, ni del despotismo en que fué precipitada por un desfallecimiento casi universal de la conciencia y de la razón. Análogo dejó el pueblo que se le escapase la revolución de 1830, hecha por él.

Aun en nuestros días, ¿qué hemos visto en ese extraño y doble fenómeno del bulanzismo? De un lado, aspiración justa del pueblo, sincera, enérgica, hacia un orden político y social mejor; de otro lado, insuficiencia y como depresión del pensamiento, que hacía entrever a sus peores enemigos, los demagogos vividores y cesaristas, la realización de sus más caras esperanzas.

Así, pues, yo reconozco en la conciencia popular, siempre y en todas partes, la generosidad primordial y la rectitud del instinto, la alteza de los pensamientos, de los sentimientos, de las esperanzas exaltadas por los grandes acontecimientos; pero también los súbitos desfallecimientos y las grandes inercias intelectuales y morales. El ideal duerme entonces en el pueblo pesado sueño semejante a la muerte: ¡así más bellas creaciones del pensamiento y de la conciencia humana pasan muy por encima de él, como nubes áureas que ruedan sobre la tierra árida sin refrescarla ni fecundarla.

¿Cuál es, pues, en la presente hora el deber de la juventud pensadora? El de asegurar en el pueblo esa continuidad de pensamiento, que es al mismo tiempo una continuidad de dignidad y de fuerza. El primer procedimiento es el de entremezclar el ejercicio del pensamiento al ejercicio del traba-

jo cotidiano. No basta que el oficio, absorbiendo casi todo el tiempo, sea una rutina: es preciso que el trabajador tenga la inteligencia constante de la máquina que dirige, de la obra a cuya realización concurre, de los procedimientos que emplea. Es preciso que en las industrias innumerables en que el oficio toca muy de cerca al arte por las telas, por los muebles, por la edificación, el pueblo se habitúe, mediante una alta educación profesional, a comprender, gustar, crear la belleza artística mezclada con el trabajo de sus manos. ¡Qué gran misión para todos esos jóvenes ingenieros, industriales, arquitectos, dibujantes, quínicos, la de infundir entre el tejedor, el carpintero, el ebanista, el albañil, esa educación profesional que hará del trabajo manual un sugerido casi continuo y una alegría del espíritu!

Y creed que cuando el hombre ha adquirido en la vida cotidiana el sentimiento de su propio valor, del valor de la inteligencia y del espíritu, transporta ese sentimiento a todas las cosas: a la conducta de la sociedad, concurriendo a ella como ciudadano libre; a la concepción del mundo, donde busca y encuentra sin esfuerzo lo mejor de sí mismo: el pensamiento. Cuando un hombre, por humilde que sea, conoce hasta en la intimidad de su vida y en la familiaridad de su trabajo lo que vale el espíritu, es apto para comprenderlo todo. Pues ¿qué es el arte sino la manifestación múltiple y simbólica del espíritu? ¿Qué es la filosofía sino el sentido, la percepción de lo que es el espíritu en el mundo? La juventud pensante podrá, pues, comunicar al pueblo todo lo que en sí contiene y sentir la alegría sublime de transportar todos los hombres a la plenitud de la Humanidad.—JAURES

Que su nombre sea el norte que guíe nuestros esfuerzos hasta la conquista de una sociedad de hombres buenos, justos y sabios.

El porvenir es del Socialismo

No es ésta una afirmación temeraria. Es la derivación de un estudio del panorama internacional. Sin circunscribirnos sólo a España, donde el Socialismo adquiere grandiosidades de realidad, en el mundo la perspectiva total es la que garantiza su triunfo. Y como nosotros somos internacionalistas, por espíritu, por programa y por convicción, nos satisface ver cómo la Humanidad marcha progresivamente a realizar nuestro programa. Lentamente, en una labor de preparación y educación del proletariado, el Socialismo va conquistando su meta, meta inmediata, porque una vez en ella las rutas son múltiples y diversas.

Las profecías de Marx se van cumpliendo. El mundo capitalista ha aprendido del proletariado el sentido de solidaridad, la urgencia del mutuo apoyo. Pero la crisis capitalista es indudable, a pesar de la formación de grandes «trusts», a pesar del apoyo internacional de los países interesados en auxiliarse para subsistir. La crisis bancaria, que, observándose en todos los países, ha tenido consecuencias trágicas en Alemania y repercusiones en todos los pueblos centrales, que han llegado a ramificaciones de gravedad hasta Cataluña, no es más que una revelación de cómo el mundo capitalista, corroído por nuestras propagandas en sus cimientos, hoy carece de estabilidad. El mecanismo bancario es un simple mecanismo sin interés ni importancia vital, de mera fórmula.

Alemania pide apoyo a los demás países. Francia acude en su auxilio. Los países de la Europa central se precaven contra las consecuencias de las medidas que se adopten. El capitalismo está a la defensiva. No puede atacar. Y Alemania es hoy un campo de experimentación para las más atrevidas utopías sociales. Los «fuertes» del dinero están abandonados. Los castillos, sin defensa. El pueblo manda. ¿Aprovechará Alemania las enseñanzas próximas de Rusia? ¿Desistirá de una revolución bolchevique que la arrastre por unos años a la miseria y al terror? He aquí la gran incógnita que los hechos de cada día serán los únicos que nos la resuelvan. Rusia se orienta hacia el verdadero Socialismo constructivo. Desde que la NEP (nueva política económica) ha tomado las riendas del Estado, Rusia se aproxima por el camino de la evolución a realizar su verdadera y honda revolución. Alemania puede aprovechar estas enseñanzas y esperar. La crisis del capitalismo, iniciada ya en todo el mundo, no necesita más que de un golpe definitivo para acabar con el régimen viejo e injusto.

Pero aún hay naciones donde el capital es fuerte. Mientras Norteamérica esté en condiciones de intervenir en la vida de Europa y se halle en manos de un capitalismo aún joven y vigoroso, el peligro de destrucción de la trama capitalista en Europa no será tan inminente. Los pueblos jóvenes están aún viviendo nuestro pasado y no han llegado a este presente. No precipitemos los hechos y hagamos que Alemania, por la pendiente de la reacción, pueda caer en las garras del «fascismo», que ya ha intentado, inútilmente, aunque presentando su faz terrible, apoderarse de Austria. Veamos que el Socialismo gana terreno en estos países y ofrece, para un porvenir próximo, garantías de orden para realizar una revolución segura y perfecta. En Italia, donde la dictadura de Mussolini se bambolea; donde ha «topado con la Iglesia», y este choque quizá haya de tener para ella consecuencias graves; donde sólo viven los ciudadanos que están conformes con el régimen, y más de media Italia emigrada prepara un ataque en regla para reconquistar su posición; los socialistas—bravo ejemplo el del camarada Modigliani, que honró con su presencia el reciente Congreso socialista— aspiran a reconquistar Italia por las brechas abiertas por las disidencias entre el catolicismo y el «fascismo».

Vandervelde dijo en su última estancia en Madrid, al asistir al Congreso de la Internacional Sindical, que «España y Austria serían los primeros países que realizarían el Socialismo». Contemplando sus avances nos satisfacemos íntimamente. Como jóvenes socialistas, nos disponemos para la lucha, para hacer todo lo que esté en nuestras manos a fin de que, cuando suene en España la hora del Socialismo, no se desvirtúe su programa ni se mixtifiquen, y que al llegar ese instante recordemos que por un deber ante nosotros mismos y ante la Historia tenemos la obligación de hacer que la revolución socialista española, primera quizá de las que amenazan al mundo capitalista, sea un modelo en el programa y en la disciplina, en que puedan inspirarse los otros pueblos. España está de nuevo llamada a desempeñar un papel primordial en el mundo, dijo recientemente nuestro embajador Madariaga. Pero no como pueblo conquistador, sino como pueblo revolucionario y consciente, sin dictaduras, verdaderamente temibles en el campo socialista, y sin extremismos. Con la fuerza de la serenidad y de la razón.

BIEN ENTENDIDO



Caridad católica..... para dar.

La pupila política del apolítico Pestaña

Angel Pestaña, el más perturbado y el más cínico de los sindicalistas, ha pronunciado un discurso en Valencia después de su cobarde huida de la capital sevillana al comenzar el tiroteo entre la fuerza pública y los elementos inconscientes que él dirige. Y en su discurso, Pestaña ha demostrado, una vez más, su estado de demencia y su insensatez.

Esto, dicho por otro que no fuera Pestaña, no tendría nada de particular. Nosotros lo hemos dicho muchas veces, y no nos cansaremos nunca de repetirlo. Pero dicho por Pestaña, el líder de los analfabetos, tiene mucha gracia. ¡Hablar de cultura él, que, como los absurdos ideales que tan teaznamente trata de defender, no puede vivir sin el analfabetismo y la ignorancia de los trabajadores! Decididamente, Pestaña no está en sus cabales, ha perdido por completo la razón. Si no, ¿cómo es posible que aconsejara cultura a sus huérfanos, que siempre fíaron la razón y los argumentos de convicción al cañón de una pistola?

Pero el apolítico Pestaña no es sólo un educador. Es, además, un gran teórico político. Y por eso dice con la mayor tranquilidad que se ha de ir a la instauración del comunismo libertario, que es una doctrina, según propia declaración de Pestaña, que representa un sentido más humano de la vida y de confraternización universal.

¿Cómo está el líder sindicalista, el «apolítico», para llegar a hacer una declaración tan rotundamente política como esta! Porque decir que hay que instaurar un régimen comunista libertario es hacer fe de político, reconocer la imprescindible necesidad de la política.

Angel Pestaña, en su discurso, no reparó en frase más o menos. Puesto ya a hablar, lo mismo le daba decir una cosa que otra. Y por eso terminó su discurso con otra frasecita, diciendo «que el sindicalismo, contando con la cultura de los obreros, sabrá organizar una economía más justa que la actual, y que hay que instaurar el régimen de tipo social más equitativo y más justo».

¡Pestaña hablando de economía, de administración nacional! ¡Qué cinismo! Porque los sindicalistas, los de la violencia directa, no han sabido administrar nunca ni han podido rendir cuentas de sus ingresos. Recibían las cuotas, es decir, las arrancaban por procedimientos más o menos persuasivos, como la astar, y después no aparecían en ningún sitio, como tampoco era posible saber el empleo que a las mismas se daba.

¡Pobre España si tuviera que ser administrada por los sindicalistas «cultos»! Iban a dejar tamaños a los dictadores de Primo de Rivera. Entonces si que Guadalhorce, a pesar de sus manejos, nos iba a parecer un fiel administrador y un leal defensor de la economía nacional.

El pobre Pestaña cada día está peor. Quiere preparar la evolución, pero no puede. Es prisionero de su propia obra. La incultura y el analfabetismo de la masa amorfa que le sigue será la causa de su gran fracaso. Ya no sabe qué hacer, y renunciando a su apolitismo se declara comunista libertario. Además, aconseja ahora cultura. Tarde llegas, Pestaña. ¡Cultura ahora a los sindicalistas, que no se preocuparon nunca de adquirirla y prefirieron vivir a costa de sus asesinatos!

¡Desgraciado Pestaña! Da pena verlo. Ahora, después de haber salido huyendo de Sevilla, habla. Y, como un lorito que repitiera lo que oye constantemente, dice que la clase obrera tiene que capacitarse. ¿Cuántas veces ha oído Pestaña decir eso mismo a los socialistas? No podrá decirlo ¡Son tantas!

Bien claro se deduce de todo esto que el sindicalismo está viviendo su período agónico. Le falta ambiente y razón de ser. Y por eso, como no tiene medios para demostrar su razón, recurre a lo que nosotros estamos repitiendo constantemente: cultura, cultura y cultura.

¡A instruirse, sindicalistas! Vosotros, los de la violencia directa, a seguir el consejo de nuestro ilustre jefe. Acudid, con él al frente, a capacitáros, a desasaros y a haceros hombres conscientes. Aprovechaos de las veintisiete mil escuelas creadas por el Gobierno de la República. Estamos seguros de que después de instruirse el sindicalismo habrá dejado de existir, y los pobrecitos locos que, como Pestaña, han fiado la razón al plomo de las balas se asustarán de su propia obra y serán juzgados en la forma que merecen como responsables de numerosos asesinatos de trabajadores.

I. RODRIGUEZ MENDIETA

Una expulsión del partido comunista

El Comité ejecutivo de la Internacional Comunista ha excluido a Joaquín Maurín de las filas del partido comunista español. Maurín recurrió contra esta decisión a la Internacional, la que ha rechazado el llamamiento, confirmando su expulsión.

A continuación transcribimos algunos párrafos de la decisión de la Internacional, para conocimiento de nuestros camaradas, por su sabrosidad:

«En toda su actividad política, en sus discursos y en sus artículos, Joaquín Maurín defiende una línea política de táctica y organización contraria a la de la Internacional y del partido comunista español; una línea liberal menchevista que, en la actual situación revolucionaria de España, constituye una verdadera traición al proletariado revolucionario.

El hecho de que el grupo Maurín proponga como el 22 punto de su programa electoral la formación de Juntas revolucionarias según la fórmula de Trotski no cambia en nada esta orientación, fundamentalmente errónea, de la política de Maurín. Esta misma incompreensión del papel revolucionario dirigente de la clase obrera y campesina en la revolución burguesa aparece por el hecho de que en las

concluido por ser ellos mismos las víctimas del último Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo.

Pero cuando Maurín habla a los enemigos de la clase obrera: a la burguesía reunida en el Ateneo, ataca a la Internacional Comunista y se enorgullece de no ser un comunista ortodoxo, mostrando toda su hipocresía de pequeño burgués; en colaboración con Nin y otros trotskistas excluidos, emprende una campaña denigrante contra el partido comunista de España, esforzándose en disgregar sus filas y organizando la escisión en la Federación Comunista de Cataluña, esforzando sus ataques contra la Internacional de los obreros revolucionarios de Cataluña.

Moscú, 3 de julio de 1931.»

¡EN MARCHA!

«¡En marcha! ¡En marcha, jóvenes españoles!» grito Pablo Iglesias. Los espectros de la monarquía fueron empujados al fondo del sepulcro. Mas el espíritu de Pablo Iglesias sigue gritando: «¡En marcha! ¡En marcha hacia la cúspide del ideal! ¡En marcha hacia la conquista de la civilización!»

Y es, compañeros, que aún no hemos llegado al fin; es que aún nos falta mucho que conquistar.

El lema «¡En marcha!» debe grabarse en todos los corazones. El grito del «abuelo» no debe apagarse. Su eco nos indica que la luz de la República es insuficiente para alumbrar a la nueva España. ¡En marcha! ¡Más luz!, eso es lo que quieren los proletarios españoles... Luz potente, luz social, luz que nos guíe desde el natiolico hasta el sueño eterno, luz roja... ¡Libertad, fraternidad, igualdad!

Antonio ALEJANDRE

Azuaga.

EL NUEVO CACIQUISMO

Durante el actual período revolucionario, en el que las masas se organizan en bloque para incorporarse unánimemente a nuestra organización general, tanto en el Partido Socialista como en la Unión General de Trabajadores, la pequeña burguesía rural, ante el temor de perder sus privilegios de casta, se apresta a filtrarse entre las colectividades recientemente constituidas.

Así vemos que en la actualidad muchos alcaldes monárquicos que figuraban al frente de la política durante la dictadura son hoy presidentes o secretarios de las Agrupaciones Socialistas de reciente nacimiento; que elementos intelectuales alcanzan una discutible personalidad figurando también en las filas de avance de la clase trabajadora.

Para evitar, pues, que estas ramificaciones de origen burgués puedan mantener sus jerarquías, siendo los dirigentes de nuestras organizaciones, sin que su participación les haya hecho acreedores a jugar tal papel en la lucha de clases, es preciso que los trabajadores socialistas eviten toda desvirtuación de nuestros principios tácticos. De lamentar es que las organizaciones juveniles no tengan aquella extensión que las circunstancias exigen, pues en tanto esta labor se cubre, los jóvenes en activo deben dirigir todos sus esfuerzos a desmascarar a los nuevos arribistas que tratan de alcanzar apertencias personales a costa de las organizaciones proletarias.

Nuestro Partido tiene sus puertas abiertas, sin perjuicio de establecer aquellas restricciones que las asambleas acuerden. Pero una vez admitidos los presuntos candidatos, sepan que su conducta será estrechamente vigilada.

No son nuestros cuadros plataformas políticas. Los que vendan

Tomando en consideración todos estos hechos, la Comisión ejecutiva de la Internacional Comunista considera absolutamente justificada la del Comité ejecutivo del partido comunista español, excluyendo a Maurín de sus filas. En una situación como la de hoy, los políticos como Maurín, con su trabajo disgregador y de falsa política, rinden un buen servicio a las fuerzas contrarrevolucionarias.

El Comité ejecutivo de la Internacional Comunista está seguro de que los obreros revolucionarios de Cataluña no soportarán más a los políticos que, como Maurín, hacen una carrera política de renegados y de traición a sus expensas y contra sus intereses de clase.



LA ACCION DIRECTA

Cuando se quiere diferenciar la táctica seguida por los organismos adheridos a la Confederación Nacional del Trabajo de la empleada por los que militan en la Unión General de Trabajadores, se dice que aquellos emplean la acción directa.

Muchas veces nos hemos parado a pensar en qué consistía esta acción directa de que tanto se pagan algunos individuos. Y declaramos que, a pesar de llevar ya unos cuantos años actuando en la vida sindical, aún no hemos podido encontrar el móvil de dicha acepción.

En las luchas sociales se ventila algo más que los intereses en pugna. A los intereses del patrono que defiende sus privilegios y a los del obrero que lucha por una conquista justa, hay que agregar el general del consumidor, que es, en definitiva, quien ha de decidir. ¿Qué se adelanta con un mejoramiento en el salario si luego el mercado se reduce y se producen crisis de trabajo que van sembrando en el hogar el hambre y la desolación? ¿Quién representa esos intereses que a la vez afectan también tanto a obreros como a patronos en su doble calidad de consumidores? ¿Es que la lucha de clases se produce ahora igual a hace cincuenta años? La maquinaria es un elemento que ha venido a modificar esencialmente el régimen de producción y, como consecuencia, todos los fenómenos a él inherentes.

¿Constituye la acción directa el parlamentar únicamente con los patronos? Y cuando, como ahora sucede, el Poder público se pone de parte de éstos, ¿qué se nos ocurre hacer? No basta protestar. Se precisa intervenir en la vida política del país para hacer que sus órganos representativos no pongan siempre sus fuerzas coercitivas al servicio de la plutocracia.

Parecía que, a raíz de caer el Gobierno de Primo de Rivera, los elementos llamados sindicalistas, que durante los seis años y medio adoptaron una posición muy cómoda de evidente inacción, aun cuando de aparente radicalismo, se daban cuenta de cuál era el papel que corres-

pondía al proletariado y manifestaban sus deseos de intervenir en política. Pronto los grupos anarquistas impusieron su voluntad. Si la Confederación aceptaba la acción política, sus cuadros disminuirían, ya que era tanto como reconocer su equivocación anterior, y el triunfo de la táctica de la Unión General.

Los elementos republicanos burgueses — ¡ingenuos! — se prestaron a ser juguete de los sindicalistas, y les dieron calor. Bien es verdad que no lo hicieron por altruismo, sino por propio egoísmo. En las luchas electorales no serían sus contrincantes, no había el peligro de que les arrebataran las actas. No sucedía lo mismo que con nosotros. Somos republicanos; pero, por encima de republicanos, socialistas. Ejercitamos una acción política de clase, la cual no comparten los demás elementos que, aun cuando sean republicanos, son partidarios de la propiedad privada.

Y esta ceguera les está costando bien cara. La única labor que han hecho ha sido querer dividir el movimiento obrero organizado, aun cuando sin conseguirlo; declarar huelgas que al realizarse localmente anulaban todo el esfuerzo que se procuraba unificar, y no contentos con esto, cuando ven que se puede hacer algo serio sin su concurso, actuando de delatores públicos, como lo proban los artículos insertos en «Solidaridad Obrera».

¿Acción directa? Sí. De un lado, con la pistola a los bolsillos de los trabajadores. De otro, vergonzosamente, a percibir el fruto de su trabajo a los fondos secretos de Gobernación.

Piensa en tu país como si pensaras en tu cuna; piensa en tu continente como si pensaras en tu región; piensa en el mundo como si pensaras en tu patria. — FERMIN GALAN

Resurgimiento

Después de una lucha titánica y de recibir las iras de los elementos reaccionarios, que capitaneados por el representante de Cristo, se creyeron fortalezas inexpugnables, ha quedado constituida en esta localidad la Sociedad de Trabajadores de la Tierra, la cual, según la aceptación que ha tenido entre la clase trabajadora, será, en un día no lejano, el único baluarte donde se escuden la razón y la justicia contra la falacia de la clase capitalista, que, como los vampiros, no desdena la oportunidad de cebarse en la sangre de sus víctimas, que en este caso somos los trabajadores.

Mucho podríamos decir si nuestra cultura nos secundara al interés de emancipación. Pero ¿qué pueden hacer los que tan sólo han recibido de la vida las hielos más amargas de las injusticias? La inmensa mayoría de los trabajadores son analfabetos y, por consiguiente, no comprenden la importancia de la ilustración, y sólo se ocupan de ella momentáneamente, y como por incidencia, en el instante mismo en que les hace falta, para no volverse a acordar.

En el movimiento juvenil se ofrece un panorama distinto, pues los jóvenes son los que ansían un nuevo día, el cual aquí ya empieza a alborear, y con su luz cegadora destruirá las miserias e imperfecciones del régimen capitalista, y sobre ellas erigiremos la sociedad anhelada que tanto tiempo soñó Marx.

En la ancianidad, no sólo no han sido obstáculos, sino que en ellos hemos encontrado la barrera invencible de su ignorancia y fanatismo, con los cuales nos han obstruido la marcha ascendente hacia la cúspide del progreso, que ellos, por su ceguera, no vislumbraron nunca, partiendo del absurdo y erróneo supuesto de que ellos se han pasado cincuenta o sesenta años sin saber leer ni escribir, y sus hijos podrán pasar lo mismo.

No paran mientes en que el obrero lucha con un imposible, como imposibles son los adelantos, dadas las desfavorables condiciones en que presta su trabajo, a veces agobiador y perjudicial para su salud, y les importa poca cosa que sus hijos continúen el mismo camino que ellos, y sólo piden que se trabaje, sea en las condiciones que quiera, sin conocer que día por día aumentan las filas de las víctimas de la tuberculosis y

Ha dicho Sánchez Guerra a Le-rroux:

“Yo, que he andado por los pueblos de Andalucía, Levante y otras regiones, sé que los curas, los frailes y las derechas tenían un gran deseo de que formara usted un Gobierno.”

Por eso no vale para el cargo. Hace falta un Presidente, no un padre prior.

¡JÓVENES!

Ha llegado la hora en que como un solo hombre reunamos todas las energías juveniles para constituir una fuerte organización con un fin determinado, para que en días sucesivos acabemos de desalojar de España la raíz borbónica que aún subsiste, y luchemos hasta conseguir apartar de la mente del joven español las últimas sombras que hasta el presente obscurían y entorpecían su desarrollo.

Hemos asistido al espectáculo de ver arruinada nuestra España, en beneficio de un Borbón perjuro, de unos cuantos generalotes y de un clericalismo miserable, que no se han conformado con hurtar la libertad y la justicia, sino que han llegado con sus ruindades a sembrar la discordia en lo más profundo de las conciencias españolas.

¡Jóvenes rebeldes! ¡Sed conscientes de vuestros actos! Unamos nuestro esfuerzo, encaminándole y orientándolo dentro del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, para ir valientemente a una revolución social, única, que satisfaga las aspiraciones del proletariado consciente. ¡Jóvenes ecijanos!, a ingresar en la organización, a robustecerla. Nuestro deber de hombres y de jóvenes nos dice que, más que de espectadores, tenemos que representar el papel de actores del porvenir.

F. CASTELLANO

Ecija.

LOS COROS SOCIALISTAS A VALDEPEÑAS

El próximo día 2 saldrán con dirección a Valdepeñas los Coros Socialistas madrileños, que han de dar dos conciertos, invitados por el Ayuntamiento de dicha localidad, con ocasión de sus fiestas.

Desearnos a estos camaradas buen viaje, y les auguramos — a juzgar por lo que a nos tienen acostumbrados — felices intervenciones.

Carlos RODRIGUEZ



